

1. Introduccion

La colección Cuadernos de la Trashumancia nos ofrece la posibilidad de presentar de forma conjunta, como partes de una misma unidad, resultados e información de distinto carácter y objetivos (tradición pastoril, pastos de puerto, cañadas, situación actual de las explotaciones), si bien toda ella relacionada con el tránsito y estancia de ovejas merinas en la provincia de León.

Como podrá apreciarse a lo largo del texto, tres aspectos nos han interesado principalmente, por constituir, a nuestro juicio, el indispensable fundamento en que se apoya en León la actividad trashumante. El primero es la abundancia del recurso forrajero: los puertos de montaña, territorios susceptibles de ser arrendados y utilizados por ganaderos procedentes de otras tierras, y con características productivas que los hacen particularmente adecuados para ser aprovechados por rnerinas. De hecho, al igual que las dehesas, sus homólogos en Extremadura, son pastos creados por el pastoreo, muy antiguo, llevado a cabo por dichos animales y por el manejo multiseccular de pastores especialistas. Pueden considerarse como agroecosistemas con un tipo de paisaje y organización característicos. En León, sólo los puertos administrados por el Servicio Provincial de Montes suman 165, a los que hay que añadir los 155 «pastos sobrantes» y los puertos con otro tipo de propiedad. De éstos, nosotros hemos contabilizado 108 pertenecientes a particulares, si bien la relación es incompleta. En total suponen más de 600 pastizales de montaña, distribuidos en los casi 200 km. a lo largo de los cuales se despliega en León la Cordillera Cantábrica. En esta contabilidad de «puertos» no incluimos los de las comarcas occidentales de El Bierzo y Montes de León, que en la actualidad presentan una utilización muy escasa por parte de los ganaderos de merinas.

El riesgo de pérdida o degradación de la calidad del pasto, por abandono o cambio inadecuado de los usos - sustitución del tipo de ganado utilizado, dedicación exclusiva a explotación cinegética-, nos parece bastante claro. Ello con independencia de los problemas que pueda presentar el mantenimiento de una actividad, el pastoreo con ovejas merinas, que en lógica simplificadora, parece ir a contra corriente.

La existencia de un colectivo humano especializado, es el segundo apoyo, firme hasta fechas recientes, de la trashumancia en León. Ciertos pueblos que han mantenido durante siglos la tradición de emplear a sus mejores hombres en el manejo de puertos y dehesas, fueron el origen de los pastores que, en número de más de 200 por cabaña, estaban al servicio de los grandes ganaderos. Cuando esto no era posible aún se agrupaban y organizaban para seguir realizando de forma independiente la misma actividad. Dichos pueblos, como es el caso de los de la cabecera del río Cea y zonas próximas, proporcionaron los más prestigiosos mayores y la mayor parte de los pastores en la montaña oriental. La iniciativa y apego al oficio de este colectivo, que, gracias a su esfuerzo y capacidad de ahorro, hacía aparecer como «ricos» en su comarca a los pueblos donde vivían, aún se manifiesta en ciertas zonas de la provincia, como refleja el inesperado auge de la trasterminancia en las tierras de Luna, que llega a provocar una cerrada competencia para el arrendamiento de pastos de los términos invernales de forrajeo.

Este es precisamente el tercer apoyo de la actividad merinera, el exiguo margen de rentabilidad que aún logran algunas explotaciones, que se ven abocadas, sin embargo, a mantener una casi desesperada lucha para superar el ahogo económico al que son sometidas desde numerosos e imprevistos frentes.

¿Cuál es la contrapartida de todo esto? En primer lugar, el mantenimiento productivo de los recursos forrajeros, pero también y de inmediato la preservación de un tipo de paisaje y herencia cultural característicos, los puertos y las vías pecuarias, las dehesas, patrimonio cuya importancia va siendo cada vez más destacada y reconocida. Precisamente León es cabecera de tres de las cañadas más largas de la Mesta, que en sus inicios, forman una compleja red con varias comunicaciones entre los valles fluviales que estructuran la provincia.

El presente número, de Cuadernos de la Trashumancia trata, en primer lugar, de los puertos; después, de los pastores y los pueblos de donde proceden, y, en tercer lugar, de la actividad de pastoreo y la utilización de las cañadas. Comentamos también en esta última parte algunos problemas que presenta el uso de puertos y cañadas, cuya identificación puede facilitar la búsqueda de soluciones. Según nuestra experiencia, muchas explotaciones -en especial las que aún realizan la trashumancia larga- se hallan rozando el límite de la rentabilidad. Predomina, sin embargo, el interés y la vocación por seguir ejerciendo esta actividad. En muchos casos ello se vería facilitado con algún apoyo suplementario -no sólo económico- que sería también la justa forma de reconocer socialmente la importancia de este tipo de pastoreo en el mantenimiento de los recursos.